MUNDO DE LIBROS

La arlesiana: Drama en tres actos y cinco cuadros

ALPHONSE DAUDET

EDICIÓN DIGITAL

Vista previa gratuita · Mundo de Libros · tiendamundodelibros.com

La arlesiana: Drama en tres actos y cinco cuadros

Alphonse Daudet

Edición digital de dominio público.
Texto original: Project Gutenberg.
Mundo de Libros

NOTA DE TRANSCRIPCIÓN

* Las cursivas se muestran entre _subrayados_ y las versalitas se han convertido a MAYÚSCULAS.

* Los errores de imprenta han sido corregidos.

* La ortografía del texto original ha sido modernizada de acuerdo con las normas publicadas en 2010 por la Real Academia Española.

* Las páginas en blanco han sido eliminadas.

LA ARLESIANA

ALFONSO DAUDET

LA ARLESIANA

DRAMA EN TRES ACTOS Y CINCO CUADROS

TRADUCIDO AL CASTELLANO
POR
R. A. Silva y Martínez.

MADRID
—
1907

ES PROPIEDAD.—Reservados todos los derechos que conceden la

Ley de 10 de enero de 1879, el Reglamento de 5 de septiembre de 1880, el Convenio de 9 de septiembre de 1886 y demás leyes y tratados internacionales vigentes.

Imp. Bernardo Rodríguez, Barquillo, 8, Madrid.

PERSONAJES

BALTASAR.
FEDERICO.
EL PATRÓN MARCOS.
FRANCISCO SAMAY.
MITIFIO.
LA TRIPULACIÓN.
UN MOZO DE LABRANZA.
ROSA SAMAY.
REINALDA.
EL INOCENTE.
VIVETA.
UNA CRIADA.

LA ARLESIANA

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

La granja de Castelet.

Un patio, en el fondo del cual hay una puerta cochera que da salida a un camino con altos y polvorientos árboles, detrás de los que se ve el Ródano. — A la izquierda, la granja, con una casa que forma rincón en el fondo. — Es una hermosa granja, muy antigua, de aspecto señorial. — Da acceso a ella una escalera de piedra con balaustrada de viejo hierro forjado. — Sobre el edificio del fondo hay una torrecilla que sirve de granero, y en cuya parte alta, junto al friso, se ve un postigo, con una polea y varios haces de heno. — En la pare inferior del edificio, la bodega; puerta ojival y baja. — A la derecha del patio, dependencias, porche y cochera. — Algo adelante, el pozo de brocal bajo, cubierto de mampostería blanca, adornada con guirnaldas de vid silvestre. — Esparcidos por el patio, un rastrillo, una reja de arado y una gran rueda de carreta.

ESCENA PRIMERA

FRANCISCO SAMAY, BALTASAR, EL INOCENTE; _después_ ROSA SAMAY.

El pastor Baltasar está sentado, con una pipa corta en la boca, sobre el brocal del pozo. — El Inocente, en el suelo, apoyando la cabeza en las rodillas del pastor. — Francisco Samay delante de ellos, con un manojo de llaves en una mano y un gran cesto de botellas en la otra.

FRANCISCO SAMAY

Conque, mi viejo Baltasar, ¿qué dices de esto? ¡Hay novedades en Castelet!

BALTASAR, con la pipa entre los dientes.

Me parece...

FRANCISCO SAMAY, bajando la voz y echando una mirada a la granja.

¡Vaya! Escucha. Rosa no quería que te hablase de ello antes de que se hubiese acabado todo; pero, ¡tanto peor!... Entre tú y yo no puede haber secretos.

EL INOCENTE, con voz doliente, un poco distraído.

Di, pastor...

FRANCISCO SAMAY

Además, como tú comprendes, en un asunto de esa importancia no me parecía mal tomar el consejo de otro más viejo que yo.

EL INOCENTE

Di, pastor, ¿qué le hizo el lobo a la cabra del señor Seguí?

FRANCISCO SAMAY

Ten paciencia, Inocente. Baltasar te acabará el cuento en seguida... ¡Toma! Juega con las llaves. (_El Inocente toma el manojo de llaves y lo agita, riéndose. Francisco, acercándose a Baltasar:_) Francamente, amigo, ¿qué opinas de esta boda?

BALTASAR

¿Qué quieres que opine, mi buen Francisco? En primer lugar, que es tu voluntad y la de tu nuera; también es la mía... por fuerza...

FRANCISCO SAMAY

¿Por fuerza?... ¿Por qué?

BALTASAR, sentenciosamente.

Cuando los amos tocan el violín, bailan los criados.

FRANCISCO SAMAY, sonriéndose.

Y tú no me pareces muy dispuesto a bailar... (_Sentándose sobre el cesto._) Vamos a ver, ¿qué pasa? ¿Es que no te gusta eso?

BALTASAR

¡Psch!... Pues... no.

FRANCISCO SAMAY

¿Y el motivo?...

BALTASAR

Motivos, tengo varios. Primero, creo que vuestro Federico es muy joven, y que os dais demasiada prisa para casarle...

FRANCISCO SAMAY

¡Pero, hombre de Dios, si quien tiene prisa es él, nosotros no! Si te digo que está loco con su arlesiana; desde hace tres meses que se ven, no duerme, no come. Parece que esa niña le ha dado una fiebre de amor... Y después de todo, ¡qué! El chico tiene veinte años cumplidos y se desespera por hacer uso de ellos.

BALTASAR, sacudiendo la pipa.

¡Entonces, si habíais de casarle, debíais haberle buscado en los alrededores una buena ama de casa, bien surtida de hilo y de agujas; una joven bonita y hacendosa, que supiese hacer una colada, recoger la aceituna; una mujer del campo, en fin!...

FRANCISCO SAMAY

¡Ah! De seguro que una hija de esta tierra hubiera convenido más...

BALTASAR

Gracias a Dios, no es eso lo que falta en Camarga... ¡Toma!... Sin ir más lejos, la ahijada de Rosa, esa Viveta que veo rondar por aquí en tiempo de siega... Una mujer como esa necesitaba él...

FRANCISCO SAMAY

Sí, sí..., pero ¡qué le vamos a hacer..., si él ha querido tener una de la ciudad!

BALTASAR

Ahí está el mal... En nuestros tiempos, el padre era quien decía: «Quiero.» Hoy lo dicen los hijos. Tú has educado el tuyo a la nueva usanza; veremos si has acertado.

FRANCISCO SAMAY

La verdad es que a ese chico se le ha dejado hacer todo cuanto le daba la gana, y quizás algo más de lo que convenía. Pero ¿quién tiene la culpa?... Quince años hace que murió el padre (¡maldita sea...!), y ni Rosa ni yo podíamos sustituirle. Una madre, un abuelo, tienen la mano demasiado blanda para dirigir a los niños. Y, además, ¿qué quieres?, no teniendo más que uno, somos más débiles con él. Y nosotros puede decirse que solo tenemos ese, puesto que su hermano... (_Señala al Inocente._)

EL INOCENTE, meneando el manojo de llaves, que acaba de abrillantar con la blusa.

Abuelo, mira tus llaves, cómo relucen...

FRANCISCO SAMAY, mirándole enternecido.

¡Catorce años por la Candelaria!... ¡Si esto no es para dar lástima!... Sí, sí, hijito mío.

BALTASAR, levantándose de repente.

Al menos, ¿conocéis bien a esa arlesiana? ¿Sabéis exactamente a quien tomáis?...

FRANCISCO SAMAY

¡Oh! En cuanto a eso...

BALTASAR, paseándose de un lado a otro.

Mira, ten cuidado, que en esas condenadas de ciudades no pasa lo que aquí. Aquí todos nos conocemos. Vivimos a la pata llana, nos vemos venir de lejos; mientras que allá...

FRANCISCO SAMAY

No te apures; he tomado mis precauciones. Tenemos en Arlés al hermano de Rosa...

BALTASAR

¿Al patrón Marcos?...

FRANCISCO SAMAY

Al mismo. Antes de pedirla, le envié por escrito el nombre de la señorita, y le encargué que buscase informes; ya sabes que tiene buen ojo...

BALTASAR, sarcásticamente.

Pero no para matar gallinetas.

FRANCISCO SAMAY, riéndose.

El caso es que el buen muchacho no suele estar afortunado cuando viene a cazar al pantano... Pero, ¿qué más da?, es hombre listo y a

Hasta aqui llega la vista previa gratuita.

Sigue leyendo este libro completo en tu biblioteca:

compralo por $20 MXN o leelo con la Membresia ($149 / 30 dias).

tiendamundodelibros.com